

¿Que es ser guatemalteco?

Pienso en el devenir siquiera medio siglo adelante. Los quichés, cakchiqueles y kekchís ¿se replegarán a un mundo sobrepasado? ¿Por qué no abrirían sus culturas a un mundo nuevo y propio? Propendo a suponer que para su supervivencia no es demasiado tarde, no obstante la devastación de medio milenio. El socialismo está llegando. Aunque no desde dentro, no en sus huesos, vívidamente su agonía he sentido. He aspirado a restituirlo a sí mismo. Ignoro sus lenguas. Si las conociera, en el español me hubiese refugiado. Comprendo y me entusiasma la tarea de indoctrinación verbal en lenguas indígenas. La lengua es el Ser allende la primaria noción de patria.

El exiliado nunca pierde su tierra. La lleva consigo, más que en la memoria en la imaginación. La imaginada es íntima y sutil, por real y por imaginada. Nunca concluimos de recorrerla; nunca nos fatigamos de crearla. Como en el amor, es más su imagen que la tierra misma en sí. Y la imagen irrumpe, se

Fotografía
de Daniel David



nutre, se erige con lo que nadie puede suprimirnos: mitos, actos, sueños, conducta, palabras.

El exilio es la divergencia entre la imagen y la realidad. Entonces, esa silenciosa confrontación pertinaz es lo esencial: y no hay exilio, puesto que vivimos una metáfora. Guatemala, soy tu Pigmalión.

En todas partes hay muchachas, cielo y mar, amigos y una copa de alcohol.

A veces, por desesperación, desearíamos que el exilio fuese verdadero, y no la fábula que así solemos llamar. Y, sin embargo, cuando volví a Guatemala todo me expulsaba minuciosamente.

Me doy cuenta de cómo los nacionalismos han originado tantos crímenes, tantas limitaciones, tantos nulos anhelos.

Aun nacionalismos de país dominado. Hay otras cosas en este punto. Tú nada comprendes, chauvinista. La liberación cultural es imposible sin revolución. La revolución es la verdadera cultura de nuestros días.

Los problemas del arte no cabe definirlos sólo dentro de lindes nacionales. La noción de patria, esa abstracción, es aberrante si no la concebimos revolucionariamente.

Pero no es quimera la niñez ni toda la cuerda que nos da, que nos conduce hasta el confín de nuestros días. Patria es no tenerla. El Hombre. ¡Indefectible, mía, dulce y nocturna! Vivo con más sentido de libertad que de patria. Por ello, tanto más siento a mi tierra cuanto más privada de libertad. Es decir, la he sufrido, la he servido, la he sentido toda mi vida. Anoto arrebatos con sentimiento no sentimental y sin sentimentalismo.

El problema es verse desde fuera. Como si de otro se tratase. Salirse. Ni siquiera es asequible cuando medio siglo más tarde soportamos leer páginas nuestras sin reconocernos. No las releemos. ¿Era yo aquel insensato? Una duda defensiva apenas. Así como el cuerpo ha mudado íntegramente sus células varias veces y se ha renovado íntegramente sin dejar de ser el mismo, lo propio ocurre con el cuerpo verbal que identifica la conciencia de sí. Para deshabitarme tengo que dejar de ser. Hablo de ti para sospecharme y vislumbrarme de algún modo. Pero sólo puedo balbucir de ti, entreverte a través de él. Con perfección confusa objetivo mi confusión. Mi tormento es placer inconfesable de



indefensa religiosidad contagiosa. La poesía es llama que no consume la sustancia que la anima.

¿Qué es ser guatemalteco?

Si se hurta a la universalidad, el nacionalismo es idiotez creada por idiotas para otros idiotas. Burguesa es su raíz, cortina de humo para fechorías. Se agita el pabellón y se hacen matar borregamente multitudes proletarias.

Estos holocaustos de millones se redimen si son coyuntura para que un Lenin transfigure nuestra "civilización" transnacional y "cristiana" de Hiroshimas y de hornos crematorios.

Obligación de liberarse de las coerciones políticas, familiares, culturales, religiosas y nacionalistas sin "ideas exóticas". Todo maniqueísmo es simplificación intolerable. Llamado a la libertad.

Ser la oveja más negra entre las más negras ovejas. Así, detestado por los albos compatriotas de cal muerta se comete el delito de lesa patria de estar vivos.

Enjambre de sueños. Nunca lágrimas saurias. Acto de fe y auto de fe. Sacudirse el peso de la noche. Como el perrito el cieno del pantano.

¿Quién al volver al país doliente no había dejado toda esperanza?

Urgencia de rebatir necias fidelidades. Dilatar la visión es más exaltante que inhumarse en un mundo excedido.

Guatemala, invicta anécdota derrotada.

Viene a mi encuentro el yo que fui. Y soy como solía. Si para los demás no se es, nada se es.

Abominar de nosotros por no crear aún conciencia de la proceridad del pueblo y de la perversión. Así ocurre en Guatemala y otras grandes potencias.

El cristiano país sin cristianismo yace bajo distendida sotana en vez de cielo. Hay que perforarla un millón de veces para alegrarse siquiera con estrellas mentirosas.

Feroz ternura, con reposado ímpetu vivir-la para que el sol negro del día negro y de la noche negra no sea irrefragable.

Ser compatriota de Shakespeare, del Volcán de Agua, de Martí, de Otto René Castillo, de San Juan de la Cruz, de Huracán, corazón del cielo.

Morar en una pústula que sea rosa de dinamita al despetalar su podredumbre.

— Injusticia y hambre ¡qué violenta, qué violenta violencia!

Nubes irresponsables vulneran el azul. Lleno mi copa de azul único y seco. Me perturbo como imbécil que conoce mal la risa. Atónito contemplo el cielo inusitado. Vida irrefutable vivo.

Ser guatemalteco es bermellón, torre, privilegio, azahar, tigre, asombro, aristocracia, catástrofe plebeya por el aborto al anular la inercia.

La Momia ha muerto. Ha resucitado la Vida. Inmortal pericia del polvo. Las enredaderas escalofrían las ruinas. Bengala de luces plurales, tu lirio. Ya no hay vacío.

Por incicatrizables, quemadura y beso definitivos son júbilos celestes. ¡Aleluya!

Cómo los volcanes rápidamente se empujan sin desmayo para despejarse de la planicie. . .

Ser guatemalteco es enviar al infierno el Libro de Job y evocar a Saint Just sin olvidar a las bañistas de Mack Sennett.

Es admirar cómo el Crucificado se mea en el templo de mercaderes sobre sus propias imágenes, los escapularios, los entorchados de los ejércitos transnacionales. Mercaderes del templo rompen filas bajo su látigo.

La mi Guatemala mía y la vuestra son doncellas mellizas de padre y vocaciones diferentes.

La injusticia engendra la violencia.

Complejo telúrico de Edipo desmadrado sin madre. ¡Puro Adán!

Tener conciencia de hasta qué punto se debe ser por serlo sencilla y demencialmente tanto.

. . .Es saber sonreír.

Tuércelo el cuello al quetzal de engañoso plumaje y condiméntalo con imprecaciones de Isaías y algún humor alquímico.

Como incrédulo tal vez fui amenazado de la lepra de ser fanático o alguna otra mierda fría. No puse a Marx las barbas de vuestro Padre Eterno.

— Se fundó el equilibrio sin eclecticismo. La poesía desplegó velas hacia la certidumbre.

Vi al monje pavoneando su alma funestamente impoluta en el convento. Omitía que es más difícil arrastrarla por el mundo sin su mecánica fe ciega. Omitía su soberbia porque ésta nunca está iluminada por la gracia. Cuando niño, expuesto a inficionarme, quizá

me salvé votivamente consagrándome a la inutilidad de poesía imprescindible.

Un esqueleto de joven madre india, un metro treinta, a la piltrafa del pechito árido allega los huesos del niño delirando de fiebre, azul de hambre y de muerte, que de vez en vez, desvaneciéndose de agonía, imagina sorber crudelísima burbuja de aire guatemalteco.

Utopía, la realidad.
Soñé que fui antigüeño.
En donde puedo ser libre es mi patria.
En donde puedo crearme.
En donde puedo resucitar cada día sin horror.

En donde puedo soñar.
En donde siento que no soy exiliado.

En donde soy compatriota de Virgilio, de Alonso Quijano, de Stravinsky, de Omar Khayam, de Cristo y de Lenin, de Goya, de Goethe, de Quetzalcoatl.

Fotografía
de Mauro Calanchina



En donde no existe el pus hediondo de Caín.

Ser guatemalteco es ser la mala conciencia de su pueblo.

Tener morada en Sirio.

Acaso haber nacido en Guatemala.

Amar al indio que ya colgó el encomendero.

Es que nos crean soberbios por tener la humildad de estar con el oprimido y explotado.

Es exutorio que permite injuriarla sin desesperación, escrupulosa, enamoradamente, con impávida suavidad.

Para quien vive fuera, más que la geografía umbilical el atlas de la inteligencia y de la sensibilidad le fascina. Y no hay extranjero ni guatemalteco, nulas nociones obsoletas.

Que mis límites fuesen planetarios en mi niñez lo decidí.

Necesito burlarme de mí, autoinjuriarme cuando intento hablar en serio.

Humanidad sin fronteras y sin clases sociales. Sin patriotismo y sin explotación.

La injusticia engendra la violencia.

Su realidad es lo mío imaginario; ni lo imaginario ni lo real del selenita es mío. Entre ellos tampoco me conocen. Imaginan que soy su compatriota porque nacieron en Guatemala.

Qué nostalgia cuando allí vivía.

Palabras en pubertad sin libertad.

A mi llama volverla mariposa para quemarla. Como si se pudiera.

Vestir los guiñapos del alma con caquéctico cuerpo desnudo.

Nebulosa a horcajadas sobre un colibrí.

Quitar todo espacio plañidero a la nostalgia.

Masquista reventado de sádico vegetariano.

A mi geografía amnésica, nada preguntes. No sabría responderte. Déjame soñarla.

Nací llevado de la mano de Ixquic y de Helena. Me descuartizaron. Las pinceladas acudieron a su sitio al ver el paisaje con lejanía. Y éste irrumpió inaudito y unánime.

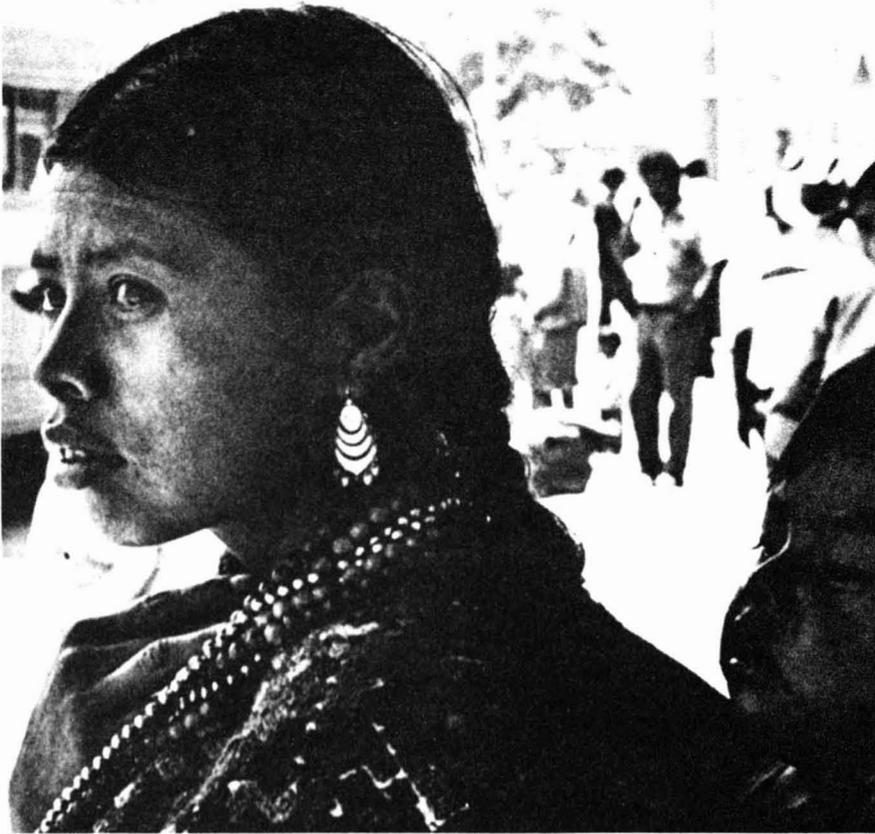
Tierra cruel, tierra de ceniza y llanto.

Mi respiración no te olvida.

En ti me salvo. En mí te vives. Imaginarios, Quijote y Dulcinea.

Ridículos nacionalismos de mitología patrioter. Fascistas de "patria absoluta".

El mundo se achicó sin que hayamos crecido.



Fotografía
de Mauro Calanchina

Ejecutada después del indulto. Si no te indultan, vivirías.

Navego por El río. Tal vez cumplí ya con mi módica cuota antigorila.

Omnipresencia creada por la ausencia. Las señales que me haces no son por distancia; son por substancia.

Aborrecer el nacionalismo cuando no es universal y no se sacude con incoercible vómito de campanario. Analizar el vómito, alejado del miedo y su gran piano gaseoso.

Stradivarius en oídos marimberos.

¿Qué es ser guatemalteco?

No busco mi identidad. Soy lo que hago por y para los otros y lo que creo (todas las connotaciones).

Mucho, mucho me dio mi tierra. Todavía más le debo por ello. ¿Por qué habría de darme aun su hospitalidad? ¿Por qué?

Qué nostalgia de infancia. ¿Por qué no pude hablar ni llorar cuando volví? Aquí está mi relación con mi mundo. Mi imposibilidad de ser siendo. Hallazgo repentino de repentino prodigio. Canción amorosa rodeada de rugidos.

Saberse marginal, sin apetecer tal corona

suprema. Darse cuenta de estar sitiado por lo que el amor infamaba. Ansia de libertad y de justicia para todos. La pequeña voz que por encima de la cucaracha algo signifique a la gangrena insulta.

Llego al rojo blanco. Cauterizaba mi beso. Para no volver más, hube de partir a mi soledad poblada de solidaridad y humor alegre. Linda la vida del ser inocente.

Entre insignes monumentos mayas circulan millones de ladinos salvajes.

Hago un llamado a la justicia.

Estoy como Chaplin. Si como siempre hay déspota no puedo entrar. Me corren si como nunca hay democracia. Mi tierra me atrae muchísimo más de lo que me rechaza. Tal es la bellota de mi terco descabro; tal es la lechuga de tu estéril victoria. Te veo sonreírme, solemne como un colchón, fronteras nulas enmarañándome.

¿Por qué negar el azul inmortal al indio en la mudez de su hazaña de aún vivir?

Por prohibida, la fijeza de su fascinación se incrementa. Cuando del todo no me fue vedada necesité salir y quedarme.

Adán si vuelve al Paraíso no lo reconoce. Y si lo reconoce es por haber salido. No se arrepiente de volver sino de haber conocido el Paraíso. Por comunión profunda, con asco y furia invoca a La Tierra Prometida. Nada más prometida no sólo por ella sino también porque La Tierra Prometida es él mismo. Ella no logró uniformarlo. Ni en él hubo desistimiento. Disensión visceral.

Nunca dijo lo que de él esperaron escuchar. Escucharon lo que él necesitó decir. Y defraudar fue victoria. El sueño no es evasión de la realidad.

Sí, ciego total, acaso tuerto, tú que bizcamente me miras no has reparado en que yo no soy YO, el yo, el abominable yo del hombre de las nieves; el YO narcisista de mierda; el necio YO del egoísmo y el YO de la suficiencia; el inmundo YO del elitismo y de la infalibilidad y de la certeza; el impoluto YO sagaz, el vacuo YO acertado siempre; el pútrido YO del carajo henchido de presunción, de sectarismo bestial, autoerigido en juez pendejo, fétido de orgullo, de pedantería, de envidia miserables; un YO podrido de insolvente profeta del pasado, un YO de hiperbólica palabra oscura, incansable pregón



de infamias antropoidales, enamorado definitivo por inocencia de la niñez atónita en una tierra que a patadas desoladamente venera. Oídmeme más allá de la excrementicia monotonía del servilismo, de la ceguedad y el embuste y la adulación palaciegas: yo no soy YO, la mierda del narcisista con ditirambos batida, con servidumbres y conceptos negociables. Yo, mi yo es ellos, es vosotros, es el repudio de todo lo que hiera a la conciencia popular. La conciencia planetaria popular. Mientras tanto, sigamos volando.

Escribir por necesidad de escribir; no por escribir. Y escribir para ahora mismo y escribir lo nuestro.

La injusticia engendra la violencia.

No ha sido un sueño; tampoco una pesadilla. Ha sido insomnio y vigilia.

¿Lo sabes, Lya? Mi única patria es tu corazón.

Bellísimo y muy moreno mi país descalzo y sin chapines blancos.

Fotografía
de Mauro Calanchina



Dije con humor y cursilería lo dicho. El humor es reto, fraternidad vertiginosa. La cursilería, para intentar ser comprendido.

Oír de torturas, de asesinatos, de cárceles desde la niñez hasta la muerte en el exilio. El país cada vez más hundido, más colonizado, más injusto y bestial que cuando nacimos.

Por él quemé mis naves muchas veces. Volveré a hacerlo.

Mi barco incendiado en mi noche, desbordado de pan y sal esplende para los Hijos del Maíz.

Ser una velita de sebo en la noche de la iglesia de Chichicastenango.

Oligarquía con hemorroides en el alma.

Con juanetes en el corazón.

Vuestra noción de Patria es Wall Street y un cuesco.

Escucho el diálogo cordial del Che con Francisco de Asís.

Ser guatemalteco no es azar ni es gratuito. Esta primera etapa del juicio final con denuedo se conquista.

Se comienza a serlo generalmente después de muerto.

Antes de nacer logré serlo.

Con la misión de ser felices nacimos guatemaltecos. ¿Cómo cumplirla si el pueblo no lo es?

Que tu verdad de himno sea cierta: "Guatemala feliz. . ."

Cuando vivo en Jerusalén no vivo en Antigua. Si muero en Nínive en Guatemala muero.

Es el pueblo más hermoso del mundo.

Es el pueblo más intrépido del mundo.

El indio guatemalteco es prueba inquívoca de la resistencia humana.

Es la materia prima riquísima y renovable más explotada del mundo.

El hambre engendra la violencia.

Alegría, chispa divina, todos los hombres se vuelven hermanos allí donde se detiene tu ala tan dulce. Que nos incendie, Beethoven, tu música prodigiosa.

¡Oh patria! ¡Cara patria! disimula si tus llagas no baño con mi llanto.

Pirañas; a ustedes he arrojado este vasto aformismo. Cuando hayan concluido su breve faena, una nube escarlata flotará sobre el cielo y el invisible esqueleto de un arcángel. Soy ciudadano de la Vía Láctea.